

## APARTADO I SEGURIDAD ALIMENTARIA

La seguridad Alimentaria es una condición compleja, sus dimensiones, disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad, se entienden mejor si se presentan a través de un conjunto de indicadores cercanos a la realidad.

La seguridad y la soberanía alimentaria hacen referencia a la capacidad del territorio para ofrecernos los alimentos que requerimos los seres humanos para crecer integralmente, no solamente por su valor estructural o energético, sino también por su significado.

Cualquiera de los alimentos que consumimos por decir algo: el maíz que, por una parte, encierran fundamentalmente energía solar, agua, gas carbónico y nutrientes del suelo, y por otra parte toda una historia cultural que permite que esos productos lleguen a nosotros. La cultura humana está presente en cada uno de esos alimentos: desde los procesos que condujeron a seleccionar las variedades de frutas más dulces y/o más grandes, hasta las redes de mercadeo que las ponen al alcance de los consumidores que no las cultivamos. Y así, en general, con todos los productos que utilizamos.

Nuestra seguridad y nuestra soberanía alimentarias dependen entonces de la estabilidad de ciclos naturales como el del carbono, el del nitrógeno o el del agua, y también de la estabilidad de la cultura en sus distintas expresiones: desde la conservación en la memoria colectiva de las recetas tradicionales, hasta la estabilidad de las cadenas de comercialización y la seguridad de sus distintos eslabones o actores, al igual que su capacidad para responder adecuadamente a los complejos retos que les impone el mercado.<sup>1</sup>

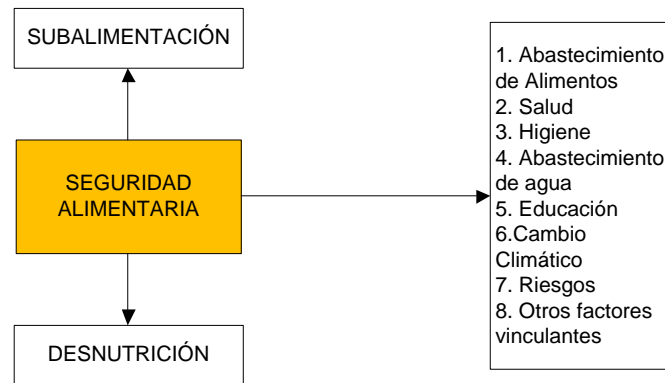
En este apartado, es importante puntualizar dos conceptos: subalimentación y desnutrición.

La subalimentación (*Dieta alimentaria insuficiente por las cantidades ingeridas o la escasez de nutrientes*) y la desnutrición pueden coexistir, sin embargo en algunos países las tasa de desnutrición, según indica la proporción de niños con retraso de crecimiento, son considerablemente más altas que la prevalencia de la subalimentación. ¿Cuál es la diferencia entre desnutrición y subalimentación? La desnutrición tiene que ver con una condición fisiológica en la cual la persona no está ingiriendo los nutrientes en proporciones adecuadas y eso trae consecuencias para su salud. La subalimentación tiene que ver con la disponibilidad de alimentos y su consumo

Las mejoras exigen una serie de intervenciones de fomento de la seguridad Alimentaria y de la nutrición en los ámbitos de la agricultura, la salud, la higiene, el abastecimiento de agua y la educación, con especial atención a las mujeres.

---

<sup>1</sup>"Segundo Diálogo internacional sobre la crisis del Agua" Introducción al concepto de Seguridad Territorial //Gustavo Wilches – Chaus 2006



Las políticas encaminadas a aumentar la productividad y la disponibilidad de alimentos, especialmente cuando van dirigidas a los pequeños agricultores, pueden permitir el reducir el hambre incluso ahí donde la pobreza es generalizada. Cuando se combinan con medidas de Protección social y de otro tipo que incrementan los ingresos de las familias pobres disponibles para la compra de alimentos, pueden tener un efecto incluso más positivo y estimular el desarrollo rural, mediante la creación de mercados florecientes y de oportunidades de empleo, haciendo posible un crecimiento económico equitativo.

Para reducir el hambre es un compromiso a largo plazo con la integración de seguridad alimentaria y de la nutrición e las políticas y programas públicos en general. Mantener la agricultura y la seguridad alimentaria en lugar destacado del Programa de desarrollo, mediante reformas amplias y mejoras en el clima de inversión apoyadas por medidas de Protección social sostenidas, es crucial para el logro de reducciones importantes de la pobreza y de la subalimentación.

El crecimiento puede permitir aumentar los ingresos y reducir el hambre, pero un mayor crecimiento económico puede no llegar a todos. Además, puede que no desemboque tampoco en más y mejores puestos de trabajo para todos, a menos que las políticas se dirijan específicamente a los pobres, sobre todo los de las zonas rurales. En los países pobres la reducción del hambre y de la pobreza se logrará únicamente si el crecimiento es no solo sostenido, sino también ampliamente compartido.

Pese a los progresos globales, persisten marcadas diferencias entre las regiones. El África subsahariana sigue siendo la región con mayor prevalencia de la subalimentación, con avances modestos en los últimos años. Asia occidental casi no muestra progresos, mientras que Asia Meridional y el África del norte muestran progresos lentos. En la mayoría de los países de Asia Oriental, Suroriental y América Latina, se han producido reducciones significativas tanto de la prevalencia de la subalimentación como del número estimado de personas subalimentadas.<sup>2</sup> Con respecto a la vulnerabilidad de la inseguridad alimentaria, datos recientes sugieren que la evolución de los precios en los mercados internacionales de productos básicos, han tenido menos efectos en los precios al consumidor de lo que se suponía anteriormente. Los suministros de alimentos también han experimentado una variabilidad mayor de lo normal en los últimos

<sup>2</sup>FAO // *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2013*



años, lo que refleja el aumento de la frecuencia de fenómenos extremos, como sequías e inundaciones, pero el consumo ha variado menos que la producción y los precios. Sin embargo, los pequeños agricultores, los pastores y los consumidores pobres siguen siendo especialmente vulnerables.

Una combinación de factores, como un sólido crecimiento económico durante décadas, una mayor apertura del comercio, la estabilidad política y las favorables condiciones del mercado internacional, caracterizado por altos precios de los productos de exportación. Pero por encima de todo, ha sido un compromiso lento de los sucesivos gobiernos con el desarrollo rural a largo plazo y la reducción de la pobreza lo que ha dado forma a la dinámica de un posible cambio.

Una reforma agraria incompleta, con deficiente infraestructura, ha frenado el crecimiento de la productividad agrícola y los ingresos, aunque la entrada de remesas de los emigrantes ha compensado en cierta medida esta situación. Las tasas de crecimiento de la población, se enfrenta a un bajo crecimiento de la productividad agrícola, detonando que una gran parte de la población siga viviendo en pobreza extrema.

La disponibilidad de alimentos durante las dos últimas décadas, los suministros de alimentos han crecido a un ritmo más rápido que la población de los países en desarrollo, lo que se traduce en un aumento de la disponibilidad de alimentos por persona.

Los indicadores de resultados de la utilización de los alimentos reflejan las repercusiones del consumo inadecuado de alimentos y la mala salud